

Tonle Bati



Hace varios años, un taxista que había conocido en Phnom Penh, viendo mi interés por la gente lugareña y las aldeas del país, quiso mostrarme un pueblecito situado a 40 km al sur de la capital. Ese lugar era precioso. Rodeado de un gran río, afluente del Tonle Sap, repleto en su superficie por las flores de loto y de niños jugando en las orillas. Nada más llegar con el taxi, varios niños se abalanzaron hacia la puerta, intentando ofrecerme la flor de loto e incienso para el Buda, a cambio de unos pocos riels. Todos vestidos con ropa andrajosa y descalzos. Por no decir que muchos de los más pequeños iban sin ropa, desnudos completamente y llenos de mocos y moscas alrededor de su cara. Qué imagen tan deprimente. Pero sin embargo, esos niños mantenían siempre la sonrisa en el rostro que tanto caracteriza a los camboyanos.

De camino hacia el templo, les pregunté por la escuela. Enseguida me cogieron dos niños de la mano y me llevaron a visitar su colegio. Como la puerta de la clase estaba cerrada, uno de ellos entró por la ventana, indicándome que yo también podía saltar. Todos los niños y yo entramos por la ventana. Una vez

en clase, pude observar que no tenían libros de texto. Apenas tenían papel ni lápices para poder escribir. En las paredes colgaba el alfabeto khmer pintado a colores, y las fotografías de los Reyes de Camboya. Al fondo, debajo de las fotografías, una gran pizarra repleta de pequeños y desgastados trozos de tiza blanca.

Pronto me di cuenta que los niños acudían raramente a clase. Como en esta aldea, otras tantas en Camboya. No tienen libros de texto impresos, ni profesorado suficiente.

Por otro lado, me llamó mucho la atención cómo aprovechan el agua de la lluvia para beber y para su aseo personal. En los tejados de las casas, construidas con cañas y uralita, hay trozos de cañería abierta, en la que se va recogiendo el agua de la lluvia que hacen caer en una gran basija de barro donde se acumula hasta su uso.

Desde este artículo me gustaría hacer un llamamiento a la solidaridad con los niños de Camboya.



Forma habitual de aprovechar el agua de la lluvia para beberla y uso personal.



Tonle Bati, aldea situada a unos 40 km de la capital. Desgraciadamente no tienen una frecuencia constante de acudir a clase por falta de profesores y material escolar.